

El poeta y narrador Marc Romera, en su domicilio barcelonés
JORDI BELVER



Narrativa Si la obra de Marc Romera ha seguido el itinerario del "carpe diem", "Amanida d'animals" pone coto a sus experiencias anteriores

Un bestiario humano

Marc Romera
"Amanida d'animals"

ANGLE EDITORIAL
160 PÁGINAS
14,50 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

La trayectoria poética de Marc Romera (Barcelona, 1966) describe una biografía personal. Se inicia en 1988 con "Genolls de fum", que fue premio Amadeu Oller. El título salía de un poema de Dalí ("La meva amiga té un genoll de fum"), la mejor imagen (dos personajes que se ven en sombras y se admiran de sí mismos) de unos versos de Ángel González. Era un libro de poesía amorosa fuera de lo común, de caderas ingenuas y culos aterciopelados, pilas de ropa a los pies de la cama, tobillos indecentes y jóvenes que espiaban la masturbación de las lollitas. Después publicó "Disfresses" (1990) donde la búsqueda deliberada de la angustia en el placer llega a la invención de la mujer fatal, venenosa como gas mostaza. El tercer libro, "Mandra", (1994) es de transición, está concebido como el dietario de un desorden interno, durante una estancia de un año en la Costa Brava. El prólogo de Jordi Gener resulta fundamental para conocer las ideas literarias de Romera, con sus consideraciones sobre la nefasta influencia de Ferrater en la poesía catalana y su defensa apasionada del barroco.

Pasan ocho años, y Romera publica en Jardins de Samarcanda "La mel" (2002), un canto fúnebre, de afirmación del placer y el deseo, y de piedad hacia los que escondieron su vida en el cajón del miedo. Algunos poemas –aquel en que se exalta la plenitud del higo, y otro que canta a la ciruela claudia ("Beneïts maleïts per menjar tantes prunes / i embrutar-se'n els dits. Quin oprobi, pel cast, / no haver mai bavejat socarrim d'una clàudia")– tienen el punto de sensualidad y descomposición de las naturalezas muertas de Toni Catany. De manera que el poeta adolescente, que en sueños posee a mujeres terribles, que lo deja todo para anestesiarse en Llafranc, siente la muerte del padre como una descarga, y lanza un zarpazo a la pulpa del pecado, que es esperanza. El itinerario narrativo culmina en "Mala vida" (2002), una novela de pasiones oscuras, sobre la vida nocturna, la desesperación del alienado, la locura del poseído, que revierten en la imagen de la falena, la mariposa nocturna que en los libros de Romera simboliza la ceguera mortal.

Los poemas de "La pau del cranc" (2002) y "Amanida d'animals" son la resaca de esta experiencia vertiginosa de los treinta años, como "La mandra" lo era de la juventud. Para los admiradores del "carpe diem" exaltado de "La mel" y "Mala vida", estos libros representan una marcha atrás. Uno de los temas recurrentes es el aburguesamiento, el batirse en retirada después de los excesos de una noche interminable (con la imagen del tipo que pasea el perro por la calle, esclavo de los excrementos). Los cuentos de "Amanida d'animals", junto a los "Animals tristos" de Jordi Puntí, constituyen la mejor aportación de la literatura catalana al género del bestiario humano.

Sorprendentemente, Romera se decanta por soluciones extremas. "Tard", por ejemplo, trata el mismo tema de "Sobre la no compareixença a les cites" de Quim Monzó, pero aquí deriva hacia una fábula exagerada y poco creíble. El clima de la oficina siniestra (que en

A los excesos de los treinta años sigue un aburguesamiento que Romera deriva hacia soluciones extremas

"Mala vida" se retrataba de forma realista) da pie en "Mobbing" a una más que improbable carnicería. "Simbiosi" es un cuento excelente, basado en la observación del comportamiento humano, pero "En directe" y "Sense mans" son historias del montón, como las que se leen en libros de autores de mucho menos talento. Un par de relatos tratan del escritor enfrentado a la creación y al público, y son muy significativos de lo que nos sucede últimamente. Romera forma parte de una generación intermedia que llegó a la poesía cuando ya había perdido el impulso energético y vital de los setenta. Después pasó a la novela, cuando también la narrativa catalana empezaba a perder marcha. Y ahora, se distrae, rebaja su exigencia y se queja del contexto. Romera no está solo en sus reclamaciones. Dentro de un par de semanas hablaremos de Lluís Calvo. |

Novela Aleksandar Tisma indaga en la autoinculpación moral de un criminal de guerra

El perdón de la víctima



Aleksandar Tisma

"El kapo"

Traducción de Luisa Fernanda Garrido y Tihomir Pistelek

ACANTILADO
380 PÁGINAS
16 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

Aleksandar Tisma (1924-2003) pertenece al nutrido grupo de escritores realistas de los Balcanes, durante años desconectados del resto de Europa a causa de los oscuros regímenes políticos y las trágicas derivas que han señalado el destino de sus países y que ahora, cuando por fin nos llegan sus obras con relativa normalidad, nos es fácil contextualizarlas y establecer criterios comparativos, por regla general los descubrimos admirados. Tisma y sus libros son un producto significativo del universo convulso y desordenado que refleja la historia de la antigua Yugoslavia, permanentemente castigada por conflictos étnicos, políticos y religiosos. Tisma nació en Croacia, de madre judía húngara y padre serbio ortodoxo. Al comienzo de la guerra en Novi Sad, su población natal, casi dos mil judíos y serbios fueron ejecutados a orillas del Danubio por las tropas húngaras de ocupación. Tisma sobrevivió de milagro a la matanza. Condenado a trabajos forzados en Transilvania hasta 1944, se incorporó al Ejército de Liberación Yugoslavo y en 1993, por su oposición frontal a Milosevic, tuvo que exiliarse a Francia. Pero lo curioso es que para su escritura no eligió la lengua húngara materna, la alemana o la rusa que dominaba a la perfección, sino que optó por la serbo-croata, el idioma de su formación escolar que integraba, por los menos lo hizo durante algún tiempo, las dos mitades antagónicas de una misma cultura.

"El kapo" es una novela impresio-



Entrada al campo de concentración de Auschwitz
ARCHIVO

nante –con ella Acantilado inicia la publicación de las siete restantes que completan el ciclo "Ramas entrelazadas"– sobre un individuo desclasado en grave conflicto consigo mismo que se mira y juzga desde dentro. El hombre es en la vida civil Vilko Lamian, yugoslavo hijo de judíos que fue bautizado para ocultar su condición y que sin embargo no consiguió escapar de la persecución de los judíos por parte de los nacionalistas croatas pronazis y fue internado en Auschwitz, donde Lamian se transformó en el